

Asistencia masiva de fieles en las celebraciones de la Semana Santa de toda España

El alcalde de Madrid acompañó a la imagen de Jesús de Medinaceli

Madrid. Efe

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, acompañó al Cristo de Medinaceli en la procesión de Viernes Santo, que partió de la Plaza de Jesús y recorrió varias de las principales vías del casco histórico de la capital. Este paso de Semana Santa, cuyo recorrido comienza en la Parroquia del Cristo de Medinaceli, data de 1640, y la cofradía de la Real e Ilustre Esclavitud de Jesús Nazareno, está formada por casi 8.000 esclavos.

Miembros de la Cofradía explicaron que la imagen de Jesús de Medinaceli fue hecha presa por los moros en Ceuta en el siglo XVII, después pasó a manos de los hermanos Mercedarios de la iglesia de San Sebastián en Atocha y, alrededor de 1810, a los padres Capuchinos de la parroquia de Medinaceli. Durante la Guerra Civil estuvo en Ginebra con los cuadros del Museo del Prado.

Jesús de Medinaceli es objeto de la devoción de miles de madrileños y su salida en procesión, que se realiza desde principios del siglo XIX en Semana Santa es una de las más emblemáticas de la capital. La carroza de la imagen, engalanada con claveles y gladiolos rojos, pertenece a los Duques de Medinaceli, a los Capuchinos y a la Cofradía de la Esclavitud, y no es portada por costaleros, sino que es llevada por 14 anderos que van bajo la misma y que ayudan a retenerla y empujarla en las calles con pendiente.

Este año, la procesión se inició una hora más tarde de lo habitual para que la carroza iluminada con velas y la imagen pudieran ser contempladas mejor por los fieles.

Homilía de Rouco

Por otra parte el arzobispo de Madrid en su homilía de los oficios de la Pasión subrayó que la historia de la Pasión como la relata San Juan es fascinante y estremecedora y no pierde actualidad con el paso del tiempo, sino que parece escrita de nuevo para cada año, para cada generación y para cada biografía personal de los que la escuchan.

La lluvia obligó en Granada a suspender dos procesiones

Granada. Efe

La lluvia caída en la tarde-noche del Viernes Santo en Granada provocó la suspensión de dos procesiones y obligó a una cofradía a refugiar sus pasos en la catedral, cuando había realizado ya la mitad de su recorrido. Sólo la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora, la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y el Cristo de los Favores pudieron concluir su estación de penitencia, a pesar de que su recorrido se vio deslucido por la aparición intermitente de la lluvia.

Sin embargo, los responsables de la Hermandad del Santo Sepulcro y la de Nuestra Señora de la Soledad Las Chías, las que más tarde comenzaban su recorrido, decidieron cancelar sus respectivas procesiones al coincidir sus salidas con el momento en que la tormenta era más intensa.

A mitad de recorrido fue sorprendida la Cofradía del Santo Cristo de la Expiración que a su paso por la Catedral decidió refugiarse en el templo y es posible que hoy complete su estación de penitencia.

Trás recordar algunos pasos de la Pasión, Monseñor Rouco Varela destacó que cuando Jesucristo, después de beber el vinagre que le acercaron a la boca los soldados dijo: Está cumplido y luego inclinando la cabeza entregó su espíritu, se había cumplido verdaderamente el Amor de Dios para el hombre, un amor insondable, el Amor de Misericordia.

Según el arzobispo, los responsables de la muerte de Jesús fuimos todos. Murió por nuestros pecados. Por eso nos conmueve tan hondamente el relato de la Pasión. La Iglesia se sabe bañada por la sangre de Cristo. El hombre creyente, el pueblo cristiano sienten con toda el alma lo que le ha costado a Cristo nuestro amor, nuestro perdón; lo que ha costado y cuesta nuestra Redención. A continuación, Monseñor se preguntó si ante tanto amor, ante la Cruz de Cristo vamos a sentir miedo o recelo ante los retos de la vida, si nuestro corazón va a seguir endurecido, indiferente y recordó que fuimos entregados a su Madre, a María, como hijos. Con ella siempre es posible, con humildad y esperanza, decir a Jesucristo Crucificado: Si. El sí de un corazón arrepentido, el sí de una vida renovada por su gracia, el sí de nuestro amor.

La Semana Santa se celebró en toda España con asistencia masiva de fieles.

El régimen cubano se sumó a la Semana Santa con una coral

La Habana. Dpa

Un coro del organismo estatal encargado de difundir la ideología oficial cubana acompañó el Viernes Santo la versión del Sermón de las Siete Palabras predicada por el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de la La Habana, un hecho sin precedentes desde 1959.

Las siete últimas palabras de Jesucristo en la cruz, en la voz del jerarca de la Iglesia Católica de la isla, fueron acompañadas por la coral del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) en la catedral de esta capital. En declaraciones a la Prensa, el vicario judicial del Arzobispado de La Habana, Fernando de la Vega, dijo que «es lo típico de nuestro existir. Contrasta que cuando las cosas no están suficientemente fluidas entre Estado-Iglesia se produzca este hecho».

Para el prelado católico parecería incoherente que una ceremonia larga con el cardenal Ortega en la catedral de La Habana sea acompañada musicalmente por un concierto de una agrupación de uno de los organismos del Estado que difunde el mensaje ideológico.

Un cartel colocado en las distintas parroquias de La Habana anunció el inusitado acontecimiento.

Palabra de vida

NUEVA CREACIÓN

Si Cristo no resucitó, como dice san Pablo, vana es nuestra fe. Y con Él, triunfador de la muerte, ha comenzado la «nueva creación». Cristo vive. Cristo es real hoy en nuestra vida. Nos da paz y esperanza. Por eso la liturgia estalla de gozo. Es el Domingo de Resurrección y ya siempre el Domingo será el Día del Señor. Día de la proclamación de la vida.

En el libro de los Hechos aparece Pedro manifestándose como testigo y apóstol del Señor resucitado. ¿Quién da fuerza y elocuencia a este rudo pescador para hablar así? Afirma que él y otros han sido compañeros de Jesús de Nazaret, el Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu, que pasó haciendo el bien. Sabe que tiene que dar testimonio de que Jesús es el Señor de la vida y de la historia. Se siente mensajero de la Buena Nueva. Anuncia que ellos han comido y bebido con Él después de resucitar, que les ha encargado predicar al pueblo y que Dios le ha nombrado juez de vivos y muertos. Así un día y otro día, predicando lo mismo, hablando sin cesar de Jesús, su Señor. Aquel hombre acobardado que negó a Jesús en la noche triste de la Pasión ha pasado de ser el evangelizador sin descanso, consciente de que se le ha dado una autoridad, más aún, una potestad que le llevará hasta Roma, donde será capaz, inmolando su vida, de cambiar el corazón de los mismos Césares dueños del Imperio.

Todo empezó en el momento en que, acompañado de Juan, avisados por las mujeres, hallaron el sepulcro vacío y se llenaron para siempre de la experiencia de Cristo Resucitado. Días después, obedientes a la consigna dada por el mismo Jesús, reunidos en el Cenáculo, recibieron la luz y el fuego de Pentecostés, que les marcó para siempre.

Las mujeres, María Magdalena y otras, cuando aún no había amanecido, fueron al sepulcro para unguir el cuerpo del Señor. Ya el Viernes Santo con sus manos llenas de ternura, habían volcado su cariño arreglando, limpiando y preparando el cuerpo muerto del Señor, lleno de sucio sudor, polvo y sangre.

Son valientes, decididas, sin temor a los soldados, ni a los judíos. Merecerían ser las primeras en recibir la gran noticia. Recibida la cual, María Magdalena vuelve rápida al lugar en que estaba Pedro y Juan para decirles que el Señor no está en el sepulcro.

El cristianismo tiene sentido y trascendencia según se admita o no la Resurrección de Cristo. No es un acontecimiento marginal de la fe, no es algo incorporado al cristianismo posteriormente, es el núcleo esencial de la fe cristiana. Pascua, como lo dice Karl Rahner, no es un acontecimiento del pasado, sino el comienzo de un acontecimiento que está en marcha. La Resurrección de Cristo nos dice que la gloria ha comenzado ya. El futuro definitivo. Por eso los cristianos creemos que la historia y nuestra historia personal tienen un sentido propiamente victorioso sobre todas las oscuridades de la agonía y de la muerte. La historia de la humanidad ha llegado en su representante excelso, que es el Hijo del Hombre, en su Alfa y Omega, a su plenitud, a su eternidad. Ese principio del fin consumado se llama Jesús de Nazaret, que fue crucificado y resucitó.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo